

## ORACIÓN

Sin llamarle, sin haber pensado siquiera en El,  
sin saber muy bien quién es,  
sin comprender su palabra,  
ALGUIEN viene sentarse a nuestro lado  
para estar con nosotros.

ALGUIEN viene  
y tiene tantas cosas que cambiar dentro de nosotros...  
No viene para que todo siga igual  
ni para hacer silencio a nuestro lado.  
Viene porque es posible ser de otra manera  
y compartir el pan a manos llenas.

ALGUIEN viene a nuestro lado  
desde la orilla que no conocemos.  
Viene desde la cercanía de Dios  
a encontrarse con el hombre  
para que el hombre conozca a Dios.

ALGUIEN viene desde Dios  
y trae presencia de Dios a la tierra.  
¿Sabremos aceptar la presencia de Dios  
en Este que viene de parte de Dios?  
¡VEN, SEÑOR!



**Necesitamos aprender a “abajarnos”.**- Suenan por todas partes voces que llaman sólo a ser triunfadores. ¡Tienes que subir, llegar, conquistar, alcanzar, conseguir, lograr, aumentar, superar...! ¿Dónde vamos?. ¿Dónde queremos subir? ¿No estamos haciendo, sin darnos cuenta, una torre de Babel con tanto subir y superarnos...? Tú tienes que superar el puesto que tiene tu padre”. “Tú tienes que apuntar más lejos para llegar hasta donde se pueda”. Alcanzar cotas más altas se ha convertido en una “guerra admitida” porque es la ley del comercio y del triunfo y de superar objetivos. Una es la guerra que nos muestra tanques, explosivos... Pero hay muchas guerras secretas para derrotar a la competencia, al que destaca... El grito de guerra es “lograr más mercado, hundir proyectos ajenos, ser primeros y únicos en el sector...! Estamos en un proceso donde los pequeños no tienen sitio, son sólo objeto de explotación. Trepar y “ser un trepa” tiene leyes y servilismos: adorar al jefe, comprar al otro a base de dinero, vender bien el producto a costa de lo que sea, a costa de la libertad, del engaño, ¡qué importa! Es la guerra permitida y admitida para subsistir: si no luchas te devoran. ¡Hay que luchar y triunfar!

En esta situación, ¿podremos entender lo que significa el Dios que *desciende*, que se

*abaja*, que *viene* a nosotros...? ¿Cómo hacer ejercicios prácticos de “descender”, de “acercarnos a los pequeños”, de “estar donde están los que no cuentan o sólo cuentan para aprovecharse de ellos? Descender, abajarse, encarnarse...es asumir andar junto a los que están más abajo, junto a los que no pueden o no les dejan subir. El ejercicio de “bajar” no es porque abajo esté lo mejor o se esté mejor, sino porque abajo hay personas como nosotros a quienes hay que levantar de su postración. El ejercicio de “abajarse” es el estilo de ser de quien viene como Mesías. Bajarse a los pobres no es un deporte de moda, es tarea de Dios y de aquellos que escuchan su palabra. Estar donde están los pobres no es un deporte que nos inventemos sino una *misión* que aprendemos mirando al recién nacido, Emmanuel. Dios se abaja para intimar con nosotros, para potenciar todo lo bueno que llevamos y somos, para ofrecernos su presencia y su misterio de novedad.

Es hora de entrenarnos en bajarnos hacia los que Dios mira con más complacencia y a los que llama “bienaventurados”: los pobres, los que lloran... ¿Cómo encontraremos a Dios “arriba” si se ha abajado para nacer donde viven los que no tienen posada, los que no tienen donde reclinar la cabeza...?

Álvaro Ginel, Que no se embote la mente. Adviento